

D. 33 del tiempo ordinario / A

El año litúrgico está llegando a su fin. Y esto se nota en el tono escatológico de las lecturas. En realidad tienen esta perspectiva los últimos domingos del tiempo ordinario pero este año como han estado impedidos por la conmemoración de los fieles difuntos y la fiesta de la dedicación de la basílica de Letrán, esta mirada al final de los tiempos ha quedado reducida a hoy y a la fiesta de Cristo Rey del próximo domingo.

Además habrá que tener en cuenta que este domingo se celebra el día de la Iglesia diocesana. Convendría, por tanto, mencionarlo en la monición de entrada, en la homilía y en la oración universal. Si bien el domingo pasado resaltábamos nuestra comunión con la Iglesia universal, hoy podemos complementar este planteamiento con la pertenencia a la propia Iglesia local.

*** APROVECHAR EL TIEMPO**

El evangelio de este trigésimo tercer domingo recoge la parábola de los talentos que hay que hacer fructificar, la cual nos evoca el regreso de Cristo como Juez universal, momento en el que cada uno deberá dar cuenta de su vida. Conviene leer su versión completa. Si tuviéramos que resumir su mensaje en una frase, ésta podría ser: «aprovechar el tiempo».

En ella vemos cómo un amo alaba y premia a los empleados a quienes ha dado cinco y dos talentos porque, con creatividad, han hecho fructificar el dinero recibido. En cambio, reprende y castiga a quien, habiendo recibido un único talento, no solo no le ha sacado provecho, sino que ni siquiera lo ha intentado.

Todos hemos recibido «talentos» en esta vida: unos de orden natural (la vida, la salud...), otros de orden espiritual, otros de orden intelectual, otros de orden material (físicos, habilidades...). En primer lugar será necesario que cada uno descubra sus dones, para después, a lo largo de la vida, acrecentarlos. En el evangelio no se tiene en consideración el número de «talentos». No está en nuestra mano recibir más o menos. Es hacerlos fructificar lo que importa.

La primera lectura nos aporta luz para ahondar en el sentido del evangelio. El libro de los proverbios elogia a la mujer hacendosa. Aunque pueda parecer un texto machista, no podemos olvidar el contexto social de la época en la que fue redactado. Entonces la mujer no trabajaba fuera de casa y se ocupaba de las faenas del hogar. Pero su mensaje profundo sigue siendo válido, más aún, si lo proponemos de un modo asexuado: el elogio de una persona hacendosa. Esa persona que, tal y como expone el evangelio, hace fructificar sus talentos.

La plegaria eucarística IV nos habla de cuidar lo que Dios nos ha encomendado, los bienes de este mundo y nuestras propias cualidades: «a imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que sirviéndote solo a ti, su creador, dominara todo lo creado». Su utilización podría complementar la liturgia de la Palabra.

* LA LLEGADA DEL SEÑOR

La segunda lectura, en consonancia con la primera lectura y el evangelio, mira también al final de la historia, concretamente a la venida del Señor. Eran muchos los que se preguntaban cuándo sería el regreso de Jesús. Algunos creían, además, que éste sería inminente. San Pablo lanza la atención sobre otro punto: qué más da cuándo ocurra; lo importante es que somos hijos de la luz y, por tanto, no vivimos en las tinieblas. Y, con otras palabras, repite el mensaje de la parábola de los talentos: «No durmamos como los demás, sino estemos vigilantes».

* PASA AL BANQUETE DE TU SEÑOR

Un elemento esencial en la escatología es la imagen del banquete. El premio que se recibe por haber hecho fructificar los talentos es un puesto en el banquete del Señor. Todos aspiramos a participar en ese banquete final. Pero recordemos que, mientras no llegue ese momento, somos invitados a la eucaristía, anticipo sacramental del banquete escatológico. Como conclusión de la homilía para enlazar con la liturgia eucarística se podría resaltar la importancia de la misa en la vida del cristiano donde recibe el cuerpo y la sangre del Cristo que un día verá en plenitud.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI